

ETA ha vuelto a hablar para decir que acepta la comisión de verificación de su tregua creada por Currin. Normal que acepte. La propia ETA había dicho el 10 de enero que el alto el fuego era verificable internacionalmente y había insistido en lo mismo dos meses más tarde. A pesar de lo aparatoso que pueda parecer este anuncio, la banda no se ha movido del 10 de enero. No ha dado ningún paso nuevo que no estuviera contenido en el comunicado de anuncio de la tregua. A la vista de las expectativas que en algunos sectores se habían levantado sobre lo que iba a decir ETA, es posi-

ble que haya quién se sienta decepcionado y diga que se esperaba más. Uno de los objetivos de la tregua era, precisamente, conseguir la implicación de la «comunidad internacional» para presionar al Gobierno español y ahí ETA ya puede sentirse satisfecha.

La declaración de ETA no fue la única noticia que se registró ayer. Ayer también se suicidó un muerto. Se llamaba Ekin y había nacido en septiembre de 1999, aunque sus padres no lo inscribieron en el registro público hasta el mes de noviembre siguiente. A Ekin lo nacieron para suceder a la Coordinadora Abertzale Socialista (KAS), a la que algunos de

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

ETA SIGUE EN ENERO



sus hijos más preclaros, como Arnaldo Otegi, Rafa Díez, Joseba Permach, entre otros, habían dado muerte prematura en el mes de enero anterior. A KAS le aplicaron la eutanasia cuando vieron que el juez Garzón y la Comisaría General de Informa-

ción iban a por ellos armados con el sumario 18/98. Y en lugar de la prehistórica KAS crearon un nuevo grupo y le pusieron un nombre antediluviano, el de la organización de la que nació ETA, Ekin.

El intento de burlar la persecución judicial echando la persiana de KAS y trasladando sus activos a la nueva sociedad llamada Ekin no funcionó y sus jefes acabaron sentados en el banquillo primero y tras las rejas después.

Los sucesivos golpes policiales contra Ekin dejaron a esta organización debilitada en extremo. A ello se unió la desafección de sus pesos pesados en 2009, cuando se plan-

teó el conflicto de intereses entre ETA y Batasuna. Se produjo una división interna. Unos, como David Plá, siguieron la ortodoxia de ETA. Otros, como Arkaitz Rodríguez, se alinearon con Otegi. Hubo más de los segundos que de los primeros. Se puso entonces de manifiesto la precariedad de Ekin. En el momento en que ETA más necesitaba tener unos peones con los que llevar la ponencia 'Mugarri' a las asambleas de Batasuna y condicionar el debate interno, Ekin falló. No tuvo líderes, ni cuadros medios, ni capacidad para hacer el trabajo. Y eso que incluso jugaron sucio con las detenciones de los implicados en el 'caso

Bateragune' para tener ventaja. Aprovecharon el arresto de los líderes de Batasuna para intentar imponer sus tesis en las asambleas, pero ni por esas. El rey ETA estaba desnudo, sino ningún traje político con el que ocultar sus vergüenzas.

A finales de 2009, ETA hizo un último intento para reanimar a un grupo moribundo poniendo en marcha un remedo de debate denominado 'Txinaurri gorria' (hormiga roja), un debate que debía realizarse a lo largo de tres años, entre 2010 y 2012.

Después de aquello Ekin ya era sólo una sombra. Sus responsables carecían de cualquier peso político en el conjunto de la izquierda abert-

zale y sus conexiones con ETA –la fuente del poder en el pasado– parecían no funcionar. Un par de operaciones de la Guardia Civil contra Ekin en septiembre de 2010 y el pasado mes de enero pusieron el remate final al grupo.

Así que a los miembros residuales de Ekin sólo les quedaba la opción de hacerse perdonar las zancadillas que habían puesto a los líderes de Batasuna prestándoles un último favor propagandístico: anunciar la autodisolución como si fuera una decisión libremente adoptada. Un caso típico de suicidio desasistido practicado además por un grupo muerto de antemano.